

HOMERO: POETA POR ANTONOMASIA Y MAESTRO DE LOS GRIEGOS

La literatura griega empieza con Homero, pero el capítulo de Homero, una vez iniciado, ya no concluye en toda la literatura griega, porque su influencia en el arte, la literatura, la lengua y la filosofía griegas es inconmensurable, pues, en palabras de Hegel, es "el elemento en el que el mundo griego vive como el hombre vive del aire". Homero es el poeta por antonomasia, es el poeta divino que, junto con Hesíodo dio forma a la religión de los griegos. La obra de Homero, memorizada por los escolares, que retenían en sus mentes, para siempre, en aquellos versos sometidos al ritmo dactílico, las singulares palabras de la épica y los nombres, hazañas y aventuras de los héroes, por fuerza tuvo que dejar una indeleble huella en la literatura, las lenguas literarias, la filosofía y la educación y la vida de los griegos.

Homero llegó a ser como el más sabio e inspirado de los poetas, consejeros, vademécum y guía para todas las cuestiones divinas y humanas. Homero dio pie a interpretaciones moralizantes y alegóricas, a planteamientos de cuestiones filológicas y gramaticales, e influyó tanto sobre el comportamiento y las creencias de quienes con él se familiarizaron, que Platón no tuvo más remedio que desterrarlo de su ciudad ideal. Tanta fue la autoridad de Homero, que sus versos se convirtieron en respuesta de los oráculos y en fórmulas de encantamientos y, además, proporcionaron a los dioses sus semblantes, símbolos y atuendos.

Homero, el poeta más admirado de la antigüedad, fue, además, maestro y educador de los griegos, pues les transmitió, envueltas en la más elevada poesía, enseñanzas variadas y sutiles, como la configuración del firmamento, las genealogías de los héroes, los significados de palabras que pudieran parecer opacas, los comportamientos razonables y ejemplares, la fragilidad de las humanas criaturas que huellan la tierra, la conmiseración y la piedad a que mueve la sufrida condición humana, la cambiante y lábil fortuna de los mortales, los inconvenientes de la obstinación y la contumacia, las técnicas para conducir los carros con máximo provecho en las carreras, la siempre aconsejable obediencia a los dioses, la formación de líneas de combate, las virtudes guerreras y las modalidades de los armamentos varoniles. Homero trató magistralmente relaciones de convivencia de los hombres y de los dioses, los sucesos que acontecen en el cielo y en el Hades, y la generación de los héroes y de las divinidades. Fue el más sabio conocedor de todos los asuntos humanos, frecuentemente citado por Platón y Aristóteles como experto en variadísimos temas, el poeta que más elevada reputación consiguió por su sabiduría. Ya en sus Vidas, los antiguos refieren que Homero fue el primero entre casi todos los poetas y, en cuanto a vigor poético respecta, sin duda el primero, pues los demás le deben todo, especialmente cuanto se relaciona con la expresión poética, la disposición del contenido de una obra literaria y, en suma, toda suerte de conocimientos, abundantísimos en los poemas homéricos.

Homero fue, en efecto, fuente de la más diversa ciencia, inspiración de innumerables obras de arte y de la literatura, manual de instrucción de la juventud ateniense, motivo de polémicas centradas en cuestiones éticas y morales, estímulo de patriotismo panhelénico y acicate importante para el estudio de la poética, la retórica y la crítica literaria. Enterrados en la arenas del desierto del Egipto grecorromano han aparecido muchos papiros con versos homéricos. Homero es un capítulo inconcluso en la historia de la literatura y de la lengua griegas. A partir de él, los autores son más o menos homéricos, incluso "muy homéricos" (homerikótatoi), como Sófocles y Heródoto.

A. López-Eire (Universidad de Salamanca)